

de los fenómenos y hechos estudiados, buscando sus resultados sistemáticamente ordenados, su acción sobre los vegetales y animales, la influencia de ellos en el hombre y la forma como reacciona éste. Anatomía y Fisiología comparada de la Tierra (Ritter). Descripción del órgano; explicación de la función.

Debíamos meditar mucho aquella frase de Tolstoy: "Siento compasión por los hombres modernos que corren de ciudad en ciudad en sus ferrocarriles, para mostrar su animalidad bajo la luz eléctrica". Creo que la enseñanza de la Geografía puede muy bien enlazarse con los intereses morales de la sociedad. En ella debemos moderar el orgullo desmedido por nuestra técnica, que no nos lleva a otra satisfacción que el dominio de la naturaleza por nuestro cuerpo. El hombre tiene ideales más elevados, el dominio del hombre sobre su propia naturaleza, el ideal religioso etc.. De la actividad científica de los hombres podremos obtener muchas consecuencias y levantar sugerencias saludables.

La Geografía debe "enseñarse haciendo". "Haciendo lo que se enseña", "enseñando lo que debe hacerse o practicarse en la Vida". Por eso, es muy recomendable el utilizar mapas hechos en material y en relieve que ayudan mucho para dar al alumno una idea más próxima a la realidad. Los textos descriptivos é ilustrados, lo mismo que las fotografías, son auxiliares indispensables. No debe descuidarse el dibujo. Porque se aprende mucha geografía dibujando; dibujos de esquemas y mapas dan mayor claridad a las explicaciones. Las excursiones, explicando y comentando las observaciones que en ellas se hagan son utilísimas, pues es la propia realidad la que mejor enseña y porque mediante ellas se puede hacer una explicación práctica de las leyes generales, que previamente se han dado, o se facilita su comprensión. El cinematógrafo, por fin, ayudará mucho en la enseñanza de la Geografía, que debe ser esencialmente objetiva.

**Rafael A. PAVLETICH.**

---

## POEMAS DEL AMOR CLANDESTINO

Por JOSE HERNANDEZ

Lima 1936

José Hernández presenta algo así como un doble juego espiritual, como una doble naturaleza en que luchan, diré así, cada cual por revelarse o rebelarse. Piel sensible a recoger la lluvia de la imagen. Penetración a sabor clásico, austero e inaccesible.

Dentro de estas dos tendencias fluctúa el espíritu de Hernández. Fluctuación actual, libre, un tanto descoyuntada, de soni-

do de palillos de cobre y tambor gratuito con parche metálico. Fluctuación también del vino rubio, espeso, reposado de tierras de acá — y de más allá — abrazado a subsuelo de silencio, enraizado a eternidad.

Dejando de lado las influencias diversas que el poeta haya podido recojer — asimilar — está aún invívito, virgen de intención, caliente de entusiasmo. Y es eso lo que siempre habremos de exaltar en este muchacho del verso.

Es y sigue siendo indiferente a toda seriedad temática o técnica. Indiferente y hostil a toda traba orgánica. Quien mejor que él que supo a tiempo “rubricar su protesta de aroma puro”.

No cabría decir más. Considero que estas líneas que trazo a solicitud de mí mismo y urgencia vital del poeta, son sustancia y esencia de crítica lo más objetiva posible. Lo otro — la presentación originalísima del libro — 7 leves hojas caída de un mismo árbol emotivo — la trayectoria de esta misma emoción — cumplida, frustrada o desaparecida, etc., son lo accidental. Lo accidental que azorinianamente es casi siempre lo permanente que emerge desprendida de toda clandestinidad. La clandestinidad de una emoción que no es tal sino que yérguese a fuerza de irrealidad.

(Alguna vez haré conocer lo que yo clandestinamente conservo de José Hernández; una mayor pureza que éste me concediera a su propia inclinación y exacta comprensión lírica. Páginas que oculto por deleite y más pura emoción fraterna).

Del libro “Juegos olímpicos” en que el poeta con ojo simplísimo de toda audacia mental, pasa a este otro juego conceptual y reflexivo. El poeta abandona ahora sus anteriores visiones y se ase de la Idea. La coje y la descompone fugazmente. Actitud común a toda esta novísima generación — entre ellos Wesfalen, el más fugaz y dolido.

Nosotros que un día tuvimos la aventura de hacer un bosquejo de la lírica pura en el Perú, queríamos agregar en esta oportunidad otras nuevas sugerencias o apoyarnos en las que a cada instante nos descubre la nueva crítica europea. ¡Cuántas cosas se nos escapan; cuántas dejamos de aprehender por carencia de ese mismo sentido crítico que celebramos en inteligencias mejores cultivadas. Por ejemplo, nada sabemos del desarrollo de la visión de la Naturaleza con relación a la Poesía Pura. La Naturaleza en la mentalidad americana y la Naturaleza en la española, en la italiana y la francesa. Abramos indolentemente el capítulo:

“Motivos idílicos y la poesía en la Naturaleza, en el libro sobre introducción a la literatura española del siglo de oro, de Carlos Vossler, hoy más que nunca en que América como se sabe se acerca a España en el campo de las ideas y de las letras. En ese capítulo hallamos, con relación a aquel siglo, ideas y clasificaciones perfecta-

mente claras de aplicación y extensión al siglo actual. Así la qui-jotería del Arte puro; cómo nosotros ajenos a todo ideal colectivo seguimos empeñados en desarrollar nuestra fantasía. Así — también — cómo a falta de disciplina mental y de sobriedad en el estilo, arribamos al conceptismo o culteranismo, “en vez de lavar la cara al idioma y cuidar de no ponerle afeites”. Por último, la distinción de estilo popular, estilo clásico y estilo culterano, no cabría, — partiendo de esta gradación — adoptarla para ser aplicada en América?

En fin, por ahora creo que bastan estas breves líneas. Más tarde las tocaré con calor y largueza.

**Ricardo PEÑA.** —1936.

---